



MARTIN SCHIAPPACASSE

# Digitalización y subjetividades

POR ESTELA DOMÍNGUEZ HALPERN

Licenciada y Profesora de Sociología, licenciada en Ciencias de la Educación de la UBA. Profesora de Taller de Introducción a la Informática, Telemática y Procesamiento de Datos en la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Investigadora en proyectos de UBACyT y UBATIC. Es especialista en desarrollo de diseños curriculares en el ámbito de la educación técnico-profesional y fue consultora en el Instituto Nacional de Educación Tecnológica del Ministerio de Educación (1997-2005). Actualmente es maestranda en Comunicación y Cultura. Se desempeña también como rectora del Instituto Industrial Luis A. Huergo.

**H**ace más de 45 años que comparto un aula. Hace más de 30 años que el pizarrón me acompaña en mis días y es testigo de mi labor docente cotidiana. Observa mi nuca, mi espalda, mi mirada, sosteniendo un espacio social de aprendizaje y enseñanza.

Como diría una especialista en Tecnologías Educativas, Edith Litwin, utilizamos la tiza y el espacio del pizarrón (tecnología de muy bajo costo que ha permanecido en el sistema educativo por más de 200 años) para presentar ideas, graficar dudas, focalizar presencias o explicar criterios de indexación o presentar la web semántica.

Puede ser tanto negro como verde; a través de él, se enmarcan dinámicas, códigos lingüísticos y espacios de poder.

No requiere mucho mantenimiento, se activa con una tiza y todo parece cobrar vida. Necesita un único cuidado: que se utilice el elemento correcto, para poder operar sobre él y que cuando las ideas esparcidas por sus geograsías no quepan más, se utilice un borrador o trapo mojado, para volver a comenzar.

Y en ese contexto didáctico, docentes y alumnos, todos involucrados y con objetivos que, si bien pueden ser diversos, se enfocan en debatir, reflexionar, analizar (por favor, aquí incluya el verbo que más le apetezca para comprender ese momento procesal didáctico) campos de conocimiento.

En esta descripción, hay un aspecto que sin duda, se encuentra invisible pero que consideramos nodal. Nos necesitamos docentes y estudiantes, unos a otros. Necesitamos de sujetos que nos retroalimenten. De esa manera mejoramos quienes somos, aprendemos, comprendemos. También, discutimos, nos enojamos, nos involucramos, nos apartamos, coincidimos y nos aproximamos.

Saboteamos el loco atontamiento de Jacotot. Hackeamos el embrutecimiento, el sometimiento. Profesamos aquello que este filósofo y pedagogo del 1800 enunciara: "es posible enseñar lo que uno ignora si uno es capaz de impulsar al alumno a utilizar su propia inteligencia".

Un vaivén de verbos se hizo presente en la descripción que ha precedido. Ellos encolumnan, cual bastiones, ▶

- el proceso de enseñanza y aprendizaje. ¿Cómo y de qué manera se conjugan en el espacio universitario? ¿Cómo se constituye el diálogo entre el docente y el alumno universitario?

Referimos un momento epocal de digitalización. La misma se cuele, cual aroma en las aulas. Evocando al flautista de Hamelín, su sonido aureático embeleza.

Pero, ¿solamente eso?

¿Cómo ingresan las nuevas formas de conocer en nuestras didácticas? ¿Cómo traemos los mundos, al decir de Maturana, su complejidad y variación, a las manos de nuestros jóvenes?

Si hay un elemento perenne en esta descripción es la forma que nuestra Universidad/Facultad da vida a las relaciones académicas. Relaciones formateadas hace más de 60 años.

Nos referimos a los espacios de Teóricos y Prácticos. Su organización temporal ha permanecido durante todos estos años cuasi intacta.

Esfuerzos individuales para resignificar ambos espacios dan cuenta de las preocupaciones docentes.

La migración de los alumnos, cual golondrinas de las aulas, es un elemento/dato que cobra fuerza. ¿Por qué los alumnos abandonan el espacio del Teórico? ¿Por qué no asisten? ¿Y de los Prácticos?

Cuando nos reunimos con colegas observamos que aquello que pensamos como fenómeno individual, es un problema colectivo. Múltiples diagnósticos surgen en esas conversaciones.

Sin embargo, insistimos, sólo son miradas individuales que intentan describir un escenario de nuevas relaciones sociales.

Surgen allí algunas respuestas vinculadas a la sociabilidad. Intentamos enumerar algunas palabras/conceptos: extimidad, branding, sexting, stalkers, phubbing, selfie.

Generaciones diferentes se reúnen en un mismo espacio geográfico. Subjetividades que tienen asidero en experiencias notablemente diferentes confluyen en la dinámica de explorar conocimiento. Ambas, cual equilibristas, intentan no caer en el abismo.

Extrañamente, la sogá por la cual caminan se observa de manera diferente. Sin embargo, ambas están sostenidas por una "línea de vida". Ella es casi invisible pero se constituye en observable cuando inesperadamente descubren el vacío.

El riesgo está siempre presente, pero discurrimos, transitamos, intentamos nuevas derivas, nuevos puntos de fuga.

La imagen de estar sujeto por un elemento tan delgado nos enfrenta concretamente a aquellos aspectos de la experiencia o de la imaginación que son considerados demasiado íntimos como para hablar de ellos, difíciles de ser tratados por nosotros mismos.

"Es como si una capacidad, que nos parecía in-

**REFERIMOS UN MOMENTO EPOCAL DE DIGITALIZACIÓN. LA MISMA SE CUELA, CUAL AROMA EN LAS AULAS. EVOCANDO AL FLAUTISTA DE HAMELÍN, SU SONIDO AUREÁTICO EMBELEZA.**

extinguible, la más segura entre las seguras, de pronto nos fuera sustraída. A saber, la capacidad de intercambiar experiencias" (Walter Benjamin, 1986)<sup>1</sup>.

Somos el acróbata y el público a la vez: seguimos minuciosamente sus movimientos. Nuestro cuerpo ingresa a la escena, en tensión.

Quizás es por esto que en cada salto o pirueta focalizamos nuestra mirada en la acrobacia, en la fuerza, elegancia y riesgo, olvidando el límite, invisibilizando de alguna forma al temor. Éste toma forma a través del silencio y del redoblante; ahora, sus fronteras. Aplaudimos al final de la escena, del acto, respirando nuevamente. La hazaña se ha concretado. El Teórico ha finalizado.

**LA COMPLEJIDAD DE LOS FENÓMENOS Y LA EXPERIENCIA SOCIAL CULTURAL EN LA CUAL ESTAMOS INMERSOS SE CONSTITUYEN EN DIMENSIONES POSIBLES PARA COMENZAR UN DIÁLOGO COMPARTIDO. LO DIGITAL AQUÍ CONSTITUYE UN FLECHAZO CERTERO.**

**LOS ENCUENTROS EN LOS MUROS UNIVERSITARIOS CONSTITUYEN UNA REVISIÓN CRÍTICA SOBRE NUESTRA PROPIA PRÁCTICA DOCENTE, ENRIQUECIENDO EL PROCESO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE, DILUYENDO EL TRADICIONAL HIATO DOCENTE-ALUMNO, TEJIENDO CON LAS VOCES DE CADA UNO DE LOS SUJETOS EN DICHO INTERCAMBIO UN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO.**

En todo acto de aprendizaje, requerimos de cierta empatía. Un hilo de seda se comienza a hilvanar. El valor y la importancia de la conexión humana, de las relaciones. James Comer señala que ningún aprendizaje significativo puede ocurrir sin una relación significativa.

¿Cómo vincularnos si el Otro no está? ¿O si se encuentra intermitentemente? Se prende y apaga cual árbol de Navidad. Volvamos a preguntar: ¿qué es lo que sucede?

Retazos que comenzamos a coleccionar, sin categorías ni orden. Sólo los tomamos. Cada uno representa un momento y un esquicio; un fragmento y una nueva ausencia. Un mapa y un territorio. Una historia y una trama.

Una imagen se hace presente, somos equilibristas didácticos. ¿Qué transmitimos realmente? Los modos de indagar, de aprender y de pensar un área de estudio, modos vinculados con las formas de leer y escribir que hemos ido desarrollando en la comunidad académica a la que pertenecemos.

Los profesores no sólo discursamos sobre aquello que sabemos, sino que proponemos actividades para que los estudiantes puedan reconstruir el sistema de nociones y métodos de un campo de estudio, a través de participar en las prácticas de lectura, escritura y pensamiento.

Lo aprendido no es independiente de cómo se aprende: estrategias como aproximaciones sucesivas al objeto, promoviendo varias instancias de trabajo para cada tema, prever oportunidades en las que sea posible rever lo hecho anteriormente eran (y son) recursos conocidos.

La complejidad de los fenómenos y la experiencia so-

cial cultural en la cual estamos inmersos se constituyen en dimensiones posibles para comenzar un diálogo compartido. Lo digital aquí constituye un flechazo certero. Da en el blanco, en la metodología de enseñanza clásica universitaria. Posibilita la construcción de una nueva clase invertida, de modo que pone en escena las transformaciones subjetivas producidas a partir del uso intensivo de tecnologías, tales como las relaciones entre subjetividad/cuerpo/tecnología o los modos específicos de producción/consumo/circulación de contenidos a partir de objetos comunicacionales relativamente recientes, como las redes sociales y las tecnologías móviles.

Deseamos puntualizar que partimos de los abordajes de las tecnologías como sistemas sociotécnicos, no consideradas meramente como dispositivos o máquinas.

Tal vez la clave esté en abordar la complejidad, proponer analizar problemáticas observando múltiples caminos o miradas multidisciplinares que se cruzan y que forman parte de este proceso didáctico. Proponemos en este espacio ofrecernos a todos, docentes y estudiantes, un conjunto de herramientas teóricas, analíticas y críticas para trabajar desde una perspectiva sociotécnica.

El aprendizaje colaborativo dice presente. Los encuentros en los muros universitarios constituyen una revisión crítica sobre nuestra propia práctica docente, enriqueciendo el proceso de enseñanza y aprendizaje, diluyendo el tradicional hiato docente-alumno, tejiendo con las voces de cada uno de los sujetos en dicho intercambio, un proceso de construcción de conocimiento.

Los soportes eclosionan. El libro como texto académico forma parte del nuevo bricolaje. Encontramos derivas de relatos por distintos canales, a través de diversos soportes. Cada uno le habla, interpela, significa a los protagonistas. Dialoga, amplifica y provoca al tiempo que permite sumergirse en su narrativa. Los estudiantes, al decir de Baricco, desarrollaron branquias. Nosotros, cual quelonios, si bien sobrevivimos a diversas eras, seguimos caminando, algunos nadando, asomándonos a la inmersión, transitándola de a ratos.

Todos intervenimos, integramos, comentamos, compartimos, completamos, imitamos en el marco de nuevas fragmentaciones. Esta característica, si bien puede ser analizada críticamente, ha sido y es un modo de aprender desde hace muchos años. En el formato clásico, se encontraba presente en las dinámicas de enseñanza como en los diseños de bibliografías, de colecciones o inventarios. El instrumento del apunte fue, y de alguna manera es, su máximo exponente.

Nuevas convergencias, nuevas inmersiones, nuevas ecologías tecnológicas marcan la cancha del espacio universitario. Podemos hablar de formatos y entornos como e-learning, educación online, educación en la nube, classroom (Google), sistemas de gestión de aprendizaje tanto ▶

► de software libre como propietario como el Moodle ILIAS, ATutor, Claroline, Dokeos, Proyecto Sakai, Chamilo, SWAD, docenteenlinea.com@, Catedr@, Desire2Learn, eCollege.

También podemos mencionar, incontables repositorios digitales que posibilitan el acceso no sólo a materiales educativos de calidad, sino también experiencias, metodología, resultados, consejos, etcétera, en torno a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Pero, en realidad, estamos hablando de las nuevas paradojas, de cómo lo individual y colectivo toma cuerpo en este nuevo escenario, en esta nueva ecología tecnosocial permitiéndonos ser ubicuos, multitasking, operando en redes, planteando diversas capas e interconexiones, observando la complejidad.

Establecer un vínculo con los Otros dentro y fuera de la geografía de la Facultad genera un espacio de comunidad, producción y colaboración en los procesos de construcción de las temáticas que desplegamos en cada uno de los encuentros presenciales. Nos habla de un tipo particular de dinámica que establecemos en nuestro propio interior, permitiendo resolver problemas educativos complejos, dinámicos, multidimensionados, evidenciando una disposición favorable para la innovación educativa.

Se proponen y construyen dinámicas colaborativas, convirtiendo la clase presencial en laboratorios de experimentación y ensayo tanto sobre cómo enseñar pero sobre todo de cómo aprender. Se trata entonces de pensar nuevos espacios, nuevas ecologías y geografías: Fab-labs, espacios de experimentación y exploración, maquetización y diseño.

Claro, con el espacio no basta. Proponemos también un tono, una nueva forma. Sustituir la metodología única y permanente por micro metodologías cambiantes. Presentar los conceptos como preguntas y no como respuestas. La incorporación del azar, la improvisación, el error y lo inesperado, frente al control, el ensayo, el éxito y lo predecible. La participación es uno de los factores que tienen que ser reformulados, así como el rol de los miembros que comparten este espacio.

Avancemos un poco en esta idea. ¿Cómo son estos ámbitos y estas propuestas? Un MediaLab puede promover un ámbito en donde la comunidad académica planea, discute, expresa, proyecta y produce distintos contenidos multi y transmedia. Un espacio que conjuga diferentes disciplinas artísticas, científicas y tecnológicas. El MediaLab aporta las herramientas necesarias para acceder a la información, poder discernir y hacer un uso óptimo de los medios a los que tenemos alcance.

El makerspace constituye un espacio colaborativo que integra tecnologías. Generalmente se lo asocia con campos como la ingeniería, ciencias de la computación y el diseño gráfico. A modo de ejemplo, podemos pensar este espacio como un ámbito en donde se comparten recursos

**ESTAMOS HABLANDO DE LAS NUEVAS PARADOJAS, DE CÓMO LO INDIVIDUAL Y COLECTIVO TOMA CUERPO EN ESTE NUEVO ESCENARIO, EN ESTA NUEVA ECOLOGÍA TECNOSOCIAL PERMITIÉNDONOS SER UBICUOS, MULTITASKING, OPERANDO EN REDES, PLANTEANDO DIVERSAS CAPAS E INTERCONEXIONES, OBSERVANDO LA COMPLEJIDAD.**

y conocimientos, se trabaja en proyectos, se realiza networking y construyen objetos (reales y virtuales). Puede vincularse el trabajo con herramientas tradicionales en relación con la electrónica y el arte para lograr soluciones a problemas planteados por los mismos estudiantes y docentes. Aquí trabajarán en conjunto equipos de diferentes intereses que, sumando sus capacidades, son guiados por expertos que los orientan en la búsqueda de alternativas.

El concepto emerge de la "cultura maker". Esta idea de un espacio de colaboración para los esfuerzos creativos, donde la combinación informal de laboratorio/taller forman un argumento convincente para el aprendizaje autodirigido, a través de la práctica y la exploración. Los makerspace son a menudo abiertos para actividades in-

**AQUELLO QUE APRENDEMOS TODOS (TANTO ALUMNOS COMO DOCENTES) NO ES INDEPENDIENTE DE CÓMO SE APRENDE: LAS DIVERSAS ACTIVIDADES, LAS EXPERIENCIAS PROMUEVEN DISTINTAS INSTANCIAS, APROXIMACIONES, PARA CADA TEMA.**

**EL ROL DOCENTE HA COMENZADO A MUTAR, SOMOS APRENDICES AL TIEMPO QUE CATALIZADORES DE EXPERIENCIAS ESTUDIANTILES. ESE NUEVO PAPEL NOS CONVOCA, NOS CONMUEVE Y NOS OBLIGA A REFLEXIONAR SOBRE NUESTRA PRÁCTICA. SABEMOS POCAS COSAS, PERO SI HAY ALGUNA CERTEZA, ES QUE LOS ESTUDIANTES NOS RECUERDAN NO SÓLO POR LO QUE DECIMOS SINO POR CÓMO LOS HACEMOS SENTIR.**

formales y no programadas. Su carácter práctico, unido a las herramientas y materias primas que apoyan la invención, proporciona un espacio educativo para que los asistentes aprendan mejor haciendo. La interacción en estas instalaciones fomenta una dinámica de aprendizaje altamente colaborativa que es sumamente generosa para los trabajos de equipo y de apoyo entre pares, asesoramiento y asistencia. Promueven un pensamiento y aprendizaje multidisciplinar, enriqueciendo los proyectos que se construyen y el valor de los makerspace como un lugar educativo.

Proponemos desarrollar una herramienta ignorante, mejor dicho, una metodología ignorante. En cada encuentro toma presencia "la unidad de lo diverso": las voces, las sensaciones, las experiencias, las imágenes que nos permiten (de)construir las líneas teóricas, invitándonos a poder imaginar, crear, posibilitar un nuevo tipo de conversación para la acción. Nos permite indagar modos de aprender y de pensar un área de estudio y volcarlos en un formato por fuera de la experiencia de escritura, modo en que la comunidad académica centralmente ha desarrollado su práctica.

Nuestra propuesta hace foco en desplegar un interés situacional, originado de acuerdo con las actividades, propuestas, tareas y contextos. Aquello que aprendemos todos (tanto alumnos como docentes) no es independiente de cómo se aprende: las diversas actividades, las experiencias promueven distintas instancias, aproximaciones, para cada tema. Se constituye una estructura recursiva en donde se andamian situaciones, estableciendo oportunidades en las que sea posible rever lo hecho anteriormente.

A lo largo de los años hemos considerado el espacio de Teóricos no como el lugar privilegiado del saber legitimado, sino como un foro abierto y dinámico de construcción

permanente, plegándose a la dinámica de los proyectos a partir de diferentes actividades, que exceden en mucho la clase expositiva, y que buscan progresivamente incorporar a los estudiantes como enunciadores-productores de la clase. Dinámicas de taller, invitados especiales, clases dictadas en grupo, ejercicios participativos fueron parte de las escenas que transcurrieron en diversos cuatrimestres. Al finalizarlos se conformaron coloquios como espacios de aprendizaje colectivo donde los diferentes grupos de estudiantes expusieron su trabajo académico cuatrimestral.

Lo impreso, lo visual, lo real, lo virtual: una cátedra expandida. Estas cuatro categorías nos atraviesan cognitivamente, ya que gran parte de nuestra currícula (como cátedra) tiene el propósito de reflexionar, a la vez que accionar. Aunque también nos atraviesan en nuestra dimensión didáctica al concebir el espacio virtual estrechamente ligado al real.

Sabemos que así como cambian la materialidad de los medios de comunicación y sus prácticas sociales, debe cambiar el modo en que los comprendemos y transmitimos esa comprensión. El rol docente ha comenzado a mutar, somos aprendices al tiempo que catalizadores de experiencias estudiantiles. Ese nuevo papel nos convoca, nos conmueve y nos obliga a reflexionar sobre nuestra práctica. Sabemos pocas cosas, pero si hay alguna certeza, es que los estudiantes nos recuerdan no sólo por lo que decimos sino por cómo los hacemos sentir. Somos esa magdalena mojada en la taza de té que nos regalara Proust (*En busca del tiempo perdido*).

¿Cómo nos posicionamos ahora, en este mundo tan complejo y dinámico?

¿Cómo constituimos horizontes de certezas o de incertidumbres en sujetos que se desempeñarán profesionalmente dentro de los próximos años?

¿Cómo nos educamos para un futuro incierto?

Los griegos cuando desarrollaron la astronomía no tenían telescopios. Sólo miraban el cielo por encima de ellos. Observando, analizando (procesos de pensamiento), empezaron a darse cuenta de lo que estaban enfrentando. Entonces, es importante aprender a enseñar cómo observar, pensar y leer la realidad tal como lo hicieron nuestros antecesores.

Estas miradas nos invitan a pensar el mundo desde nuevos enfoques, permiten comprender las diversas situaciones académicas que describimos anteriormente, posibilitándonos organizar una nueva experiencia de enseñanza y aprendizaje. •

#### Nota

<sup>1</sup>Benjamin, Walter (1986). *Sobre el programa de la filosofía futura. El narrador*. Buenos Aires, Ed. Planeta-Agostini, p. 189.